

Capítulo 17 - Encendiendo La Llama - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 17 - Encendiendo La Llama - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 17 - Encendiendo La Llama - La Leyenda de William Oh

Así que vimos este puente de novatos y pensamos en hacerles una pequeña evaluación, ¿sabes? Si entregaban sus armas a nosotros, significaba que necesitaban volver a los Campos de Caza y replantearse su camino, ¿verdad?

Bueno, pensábamos mostrarles cómo usar las Barnacles para cruzar si resistían o si nos insultaban mucho, pero eso no fue lo que ocurrió.

Antes de darnos cuenta de que estaba enojado, William Oh disparó a Thomas con un dardo ácido que casi lo dejó paralizado, y luego convocó una enorme nube de tormenta, de al menos cien pies de ancho, que convirtió su cuerpo en un rayo y lo golpeó directamente contra Richard, nuestro Nuker.

Vi a mi Partido revolcándose por el suelo, y supe que solo quedábamos él y yo. Saqué mis armas y le enfrenté en un buen combate, pero él poseía alguna habilidad que me desarmó...

Después de unas horas junto al fuego, Loth despertó, soltando un bostezo afilado como una navaja, mientras se incorporaba, frotándose los ojos entrecerrados e inspeccionando los alrededores.

“Supongo que finalmente te diste cuenta de por qué me necesitabas, ¿eh?” preguntó Will.

“Seguimos vivos. Fantástico. ¿Qué me perdí?”

“Conocimos a otros escaladores y nos indicaron dónde ir para llegar a Skyhold,” señaló Will, apuntando a un mapa rudimentario de las montañas flotantes, grabado en la tierra.

Lo hicieron bajo presión, por lo que el mapa no era completamente confiable, pero Will estaba bastante seguro de que coincidía con lo que había visto desde el punto de vista más alto que tuvieron antes ese día.

“¿Cuánto tiempo más hará frío?” preguntó Loth, acercándose al fuego.

“¿Quizás cinco horas?” respondió Will, mirando hacia el cielo negro lleno de destellos de luces extrañas.

Loth empezó a remover las brasas, tomando algunas del carbón y poniéndolas en su calefactor personal, mientras vertía las cenizas del día anterior.

“Tendremos que ponernos en marcha pronto; no sé cuánto tiempo nos queda antes de que los Kaith descubran por qué camino fuimos.”

Loth asintió y, tras una hora o más calentándose lo mejor posible, comenzaron a dirigirse hacia el noroeste, avanzando por la ladera de la montaña en busca de otro paso sencillo.

A mitad del camino hacia el otro lado de la montaña flotante, el sol comenzaba a salir y pasaban debajo de un imponente saliente de piedra cuando un ruido metálico llamó su atención.

Se tensaron, pero no surgió ningún peligro.

Lo que había arriba era una cabra, rumiando tranquilamente mientras los observaba con sus extraños ojos planos... colgando al revés, justo encima de ellos, en la parte inferior del saliente, con toda la despreocupación del mundo, como si no estuviera desafiando las leyes de la física.

Will podría eliminarla y ofrecerla en sacrificio a su Habilidad del Aspecto de la Cabra... pero las ranuras de mejora estaban limitadas por la calidad de la habilidad, y tanto el Aspecto de la Serpiente Inmortal como el Aspecto del dragón Uru parecían mucho mejores opciones que el Aspecto de la cabra gravitacional.

Seguramente, podrían albergar más mejoras en ellas que una cabra de nivel 2.

Sin mencionar que, futuras actualizaciones se verían influenciadas por cada mejora anterior. Si lograba el Aspecto de la Serpiente Inmortal, quizá podría avanzar hacia la sanación y regeneración, particularmente en la regeneración de extremidades.

Y aunque esa construcción no tuviera una coherencia perfecta ni remotamente, Will realmente quería recuperar su mano.

Will silbó y realizó un gesto de ahuyento con la mano, indicando que se fuera, hacia la Cabra de la Gravedad. La asustó, saltando por debajo del acantilado antes de desaparecer por encima.

—“Cabra de la gravedad,” —dijo Will.

—“Sí, suelen ser buenos sacrificios para el arquetipo de Explorador,” —contestó.

—“Una de las mías, en realidad,” —aclaró.

—“Eso explica la escalada,” —reflexionó Loth mientras seguían su camino.

Ya con el sol completamente elevado, Loth tomó mayor velocidad, y lograron llegar al otro lado de la montaña poco después del mediodía.

A lo lejos, en la cima de tres montañas más allá, Will pudo ver la más tenue columna de humo. Ese era su destino.

Seguían su táctica habitual para cruzar las montañas, pero al acercarse al bastión, comenzaron a notar cada vez más señales de presencia humana, desde campamentos abandonados hasta puentes permanentes.

Eran construcciones rudimentarias de cuerdas que hacían cuestionarse cómo las caravanas lograban atravesar ese terreno sin romper las miserables estructuras y precipitarse al abismo.

Supongo que para eso sirven las cuerdas adicionales, pensó Will, mientras él y Loth cruzaban con cautela el puente inestable.

A medida que se acercaban al fuerte, comenzaron a encontrarse con otros escaladores, que se saludaban con un gesto y una mano descansando suavemente sobre la empuñadura de sus armas. Will notó que sus miradas se detenían más tiempo en Loth antes de continuar con sus tareas.

—“Parece que la camaradería entre escaladores no conoce barreras de especie,” —comentó Loth al pasar junto al grupo más reciente.

—“Bueno, no te matan a simple vista. Eso cuenta para algo, supongo,” —preguntó Will.

—“Creo que es porque claramente estás bajo mi empleo, y entienden que soy un empleador razonable de discapacitados,” —respondió Loth.

—“¿Seguro que no creen que trabajas para mí?” —preguntó Will.

—“Hasta que se demuestre lo contrario, puedo creer lo que desee,” —dijo Loth con aire despreocupado.

Will soltó una carcajada y disfrutó de la vista mientras bordaban la esquina y el fuerte se desplegaba ante ellos.

El bastión parecía una mina. No había muro, ya que el borde de la montaña flotante podía hacer cualquier cosa que un muro hiciera, y mejor. En su lugar, una serie de balistas escasamente sujetas marcaban el perímetro, mientras soldados patrullaban en las alturas, atentos a las fuerzas invasoras de Kaith o a amenazas voladoras.

La parte de la ‘mina’ del fuerte parecía un corte en la montaña en capas, como una cebolla, revelando cuarzo sólido... o ¿será sal? Will recordó que la caravana mencionó algo acerca de la sal.

La sal no era fácil de conseguir, y en cuanto a especias, era una de las más populares. Todo mejoraba con un poco de sal. La última vez que pudo espolvorearla en su sopa fue el año pasado.

Le daba un sabor divino a todo.

Me pregunto cuánto costará en su lugar de origen... pensó Will, frotándose la barbilla. Si aquí fuera más barato que fuera de La Torre, podría comprar un saco por solo unas pocas monedas de oro.

Y si comprara un saco grande, podría revenderlo a pedazos en la planta principal y obtener buen beneficio. Los insectos de Loth podían transportar cinco libras de sal cada uno, con lo cual...

Will se golpeó la frente.

—“¡Eso solo es una caravana de comerciantes con pasos extra!” —se reprochó a sí mismo, recibiendo una mirada curiosa de Loth.

Pero eso no significaba que no pudieran hacerlo.

—“¿Quieres coger algo de sal y revenderlo para ganar algo de dinero en el camino de regreso?” —preguntó Will.

“No estaría en contra, pero el oro no tiene un valor elevado en el segundo piso, ya que es una de las principales recompensas del botín en La Torre. Lo que más se intercambia aquí son telas, frutas y cereales que no se pueden saquear ni cultivar, y que serían los bienes más cotizados. Nuestro margen de ganancia no sería tan alto. Aunque, el sal es ligeramente más valioso que el oro por peso fuera de La Torre. Si dentro de la mina el sal tiene un valor inferior por peso, y con la habilidad de mi insecto para mover varias toneladas sin esfuerzo, obtendríamos una ganancia considerable por volumen. Todo esto suponiendo que podamos comprar lo suficiente para sobrecargar su capacidad de carga... lo cual dudo que podamos permitirnos en primer lugar.”

“¿Has pensado mucho en esto, huh?” preguntó Will.

Loth le dirigió una mirada curiosa. “No, ¿por qué?”

Will miró de nuevo hacia el camino. “Huh.”

“¡DESPEJAN EL CAMINO!”

Loth y Will miraron detrás de ellos y se apartaron mientras una docena de Escaladores cargaban hacia ellos, llevando una litera sobre los hombros hecha de acero macizo. Cada escalador llevaba las heridas de años de lucha, y parecían tener la fuerza suficiente para desplazarlos con desprecio sin dificultad alguna.

Deben estar dirigiéndose a un piso superior en la torre.

“¿Qué es eso?” preguntó Loth.

“Un autobús,” contestó Will mientras el grupo pasaba junto a ellos. “Aunque es la primera vez que veo uno en persona.”

“¿Un autobús?” frunció el ceño Loth.

“Sí, a veces las personas firman contratos con un Señor. Algo así como ‘Te proporcionaré estos Sacrificios raros que te darán una clase no bélica muy valiosa, y cuando termines tu Prueba, tengo escaladores veteranos que te transportarán hasta el nivel donde se encuentra mi fortaleza y después trabajarás para mí durante diez, quince, veinte años, más o menos’.”

“Eso suena a servidumbre por contrato,” dijo Loth, observando cómo el autobús desaparecía a lo lejos. Will creyó ver siluetas a través de los pequeños orificios oculares en los costados de la litera.

“Bueno, en realidad lo es,” contestó Will con una encogida de hombros. “Pero generalmente, cuando termina su período, tienen habilidades muy demandadas y pueden cobrar a las fortalezas independientes lo que quieran. Probablemente hay unos pocos que están exprimiendo todo lo que puede ofrecer Skyhold. La mina de sal no está en un piso lo suficientemente alto como para requerir un Señor, realmente.”

“¿¿Generalmente??”

“Son clases no bélicas que trabajan en pisos muy por encima del recomendado,” añadió Will con indiferencia. “Así que...” agitó la mano. “A veces, terminan siendo aplastados. He oído que la corriente de clases no bélicas poderosas que toman el control de las fortalezas de los pisos inferiores, para que los Señores puedan avanzar más alto, es lo que permitirá a los humanos seguir ascendiendo en La Torre.”

Eso parece propaganda, pensó Loth, alimentada por aquellos que tendrían esclavos ansiosos por entregarse a su servicio. Supongo que estas clases no bélicas tienen dificultades para abandonar las fortalezas en las que se encuentran, incluso después de terminar su período de servicio, simplemente porque no están hechos para bajar por la torre. Esa incapacidad para abandonar su lugar crea una posición de negociación desfavorable para ellos.

“¿Qué es propaganda?” preguntó Will.

“Propaganda. Sustantivo. Información, sobre todo de naturaleza parcial o engañosa, empleada para promover o difundir un punto de vista político particular.”

“Uuuh...”

“Como esa historia que te pagaron para contar sobre ti.”

“¡Ah!”

“Estrategico por tu parte, eso atrajo mi atención. Una buena fama puede ser tan efectiva como una armadura en algunas situaciones.”

Will pensó en el grupo que se había rendido al conocer su nombre. Nunca había considerado la situación de esa manera.

“...¿Esa fue su idea, acaso?” dijo Will.

“Qué precoz.”

“¿Qué significa precoco?” preguntó Will.

“Precoz. Adjetivo (de un niño): Que ha desarrollado ciertas habilidades o inclinaciones a una edad temprana...”

Los dos siguieron conversando, relajados ante la creciente cantidad de Escaladores que fluía por el arroyo, tanto que no había posibilidad de emboscada por parte de monstruos.

Descubrieron que había sacos llenos de sal para uso personal a la venta, pero sin un contrato con Skyhold no podían adquirir más que una pequeña cantidad a la vez.

El óscar, cosechado de sus nidos, se vendía en puestos ambulantes, entrelazado en capas sorprendentemente cálidas. Compraron uno para Loth y una manta acogedora para su barril, a pesar del precio exorbitante.

Luego visitaron una Posada para comer y descansar.

“No les miento, William Oh puede transformarse en relámpago. Tiene alguna habilidad que crea una nube de trueno y lo convierte en relámpago,” dijo un hombre, agitando su jarro de cerveza con énfasis.

“¡Bum, ¡Pum! ¡Y aparece justo encima de ti!”

“Escuché que solo tiene una mano porque una bruja le lanzó una maldición con ella. La convirtió en un talismán que trae mala suerte a sus enemigos. Recorre el mundo y actúa contra quienes intentan hacerle daño,” añadió otro hombre.

“Escuché que un Nuker le disparó en la cara ¡y él se lo comió!” respondió otro.

“¡Lo vi con mis propios ojos! ¡William Oh cabalgaba en la luz del amanecer mientras descendía del cielo como un serafín maldito!”

“Ustedes, ancianos, solo están inventando historias para superarse entre sí,” exclamó un joven Escalador. “Si William Oh estuviera aquí ahora mismo, le daría una buena lección solo para que dejen de molestar.”

“Cuidado con lo que dices, muchacho,” advirtió uno de los viejos, totalmente cubierto de polvo de sal, y agitó los dedos de manera amenazante. “¡O la mano disembodied de William Oh te matará mientras duermes!”

“¡Absurdos!” dijo el joven, tambaleándose en su silla.

Will no pudo evitar notar que llevaba una pequeña daga en el cinturón, con un patrón distintivo en el mango.

No pudo contenerse.

Almacenamiento Dimensional

Quedan 8/12 cargas.

“Solo es una historia inventada, malditos, para que se sientan mejor por ser personajes ordinarios. No existe de verdad,” dijo el joven Escalador, tambaleándose hacia atrás en su asiento, apoyándose con una mano mientras bebía un litro de cerveza.

¡CRASH!

La daga del joven cayó desde el techo, clavándose con la punta en la madera de la mesa, a pocos centímetros de la mano del Escalador.

El grupo de hombres quedó en silencio mirando la daga incrustada en la mesa durante un momento antes, como uno solo, alzaron la vista hacia el techo vacío por encima de ellos.

La Mano Fantasma de Will flotaba en el aire, saludándolos, pero ninguno podía verla.

Realmente, es invisible.

“¿Esa es mi daga?” preguntó el joven escalador, tocando la vaina vacía a su cintura, con los ojos abiertos de par en par.

“Umm... No quise decir nada con lo de que naciste de una unión impía entre un hombre y un monstruo, señor Oh,” dijo uno de los viejos, mirando a su alrededor. “Solo son viejas historias, eso es todo.”

Debe haber dicho algo antes. Bueno, en todo caso, a lo hecho, pecho...

Almacenamiento Dimensional

Quedan 7/12 cargas.

Will aprovechó el almacenamiento dimensional para mover algo de aire, acelerarlo y soltarlo poco a poco, creando una brisa inesperada que le zumbó en el oído del hombre.

“No, ¡no, no, no, no!” gritó el anciano, saltando de la silla y corriendo hacia la salida. Will desapareció en las sombras mientras el hombre pasaba, murmurándose a sí mismo, con gotas de sudor en la frente.

“Bueno, ya me voy,” dijo otro Escalador, terminando su trago y escapando rápidamente, seguido por los demás, dejando al joven Escalador solo, inspeccionando silenciosamente su propia daga.